

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

La emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos.

1.º DE MAYO DE 1896

Número suelto, diez céntimos.—25 ejemplares, 1,50 Ptas.

Unión es fuerza.—Queer es poder
Proletarios de todos los países, ¡uníos!

Núm. 83

PROPIEDAD SOCIAL

DESDE que la transformación de la propiedad capitalista en propiedad social ha descompuesto de arriba abajo la vieja sociedad; desde que los productores se han convertido en proletarios, y sus medios de trabajo en capital; desde que el régimen capitalista se sostiene por la sola fuerza económica de las cosas, la socialización del trabajo, así como la transformación de la tierra y de los demás medios de producción en instrumentos socialmente explotados, comunes, en una palabra, la eliminación futura de las propiedades privadas, va á revestir una nueva forma. No es al trabajador independiente á quien hay que expropiar ahora, sino al capitalista, al jefe de un ejército ó de una escuadra de asalariados.

Esta expropiación tiene lugar por la acción de las leyes de la misma producción capitalista, las cuales tienden á la concentración de los capitales. Al mismo tiempo que la centralización—que es la expropiación de la mayoría de los capitalistas por la minoría—se desarrolla, cada vez en mayor escala, la aplicación de la ciencia á la industria, la explotación de la tierra con método y en conjunto la transformación de la herramienta en instrumentos poderosos, sólo por el uso común, y por consecuencia la economía de los medios de producción y las relaciones de todos los pueblos en el mercado universal, de donde procede el carácter internacional que lleva impreso el régimen capitalista.

A medida que disminuye el número de los potentados del capital que usurpa y monopoliza todos los beneficios de este período de evolución social, aumentan la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación, la explotación, pero también aumenta la resistencia de la clase obrera. El monopolio del capital ha llegado á ser un obstáculo para el sistema actual de producción, que ha crecido y prosperado con él y gracias á él. La socialización del trabajo y la centralización de sus resortes materiales han llegado á un punto en que no pueden ya contenerse en la envoltura capitalista. Esta envoltura está próxima á romperse: la hora postrera de la propiedad capitalista ha sonado ya; á su vez, los expropiadores van á ser expropiados.

La apropiación capitalista, conforme al modo de producción capitalista también, constituye la primera negación de la propiedad privada resultante del trabajo independiente é individual. Pero la producción capitalista misma engendra su propia negación con la fatalidad que preside á las evoluciones de la Naturaleza. Esa producción tiende á restablecer, no la propiedad privada del trabajador, sino la propiedad del mismo fundada en los progresos realizados por el período capitalista, en la cooperación y posesión común de todos los medios de producción, incluso la tierra. Lo que la burguesía capitalista produce, ante todo, á medida que la gran industria se desarrolla, son sus propios sepulcros; la eliminación de aquélla y el triunfo del Proletariado son igualmente inevitables.

Naturalmente, para transformar la propiedad privada y fraccionada, objeto del trabajo individual, en propiedad capitalista, se ha necesitado tiempo, esfuerzos y penas, que no serán precisos para transformar en propiedad social la propiedad capitalista, la cual descansa ya de hecho en un sistema de producción colectivo.

En el primer caso, se trataba de la expropiación de la masa por algunos usurpadores; en el segundo, trátase de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa.

CARLOS MARX.

¡ADELANTE!

FORMIDABLE es hoy el poder del capitalismo; extraordinarios los medios materiales de que dispone para esclavizar á la clase trabajadora; pero ese poder y esos medios poco valdrán, serán débil caña el día que la mercancia-trabajo, ó, lo que es igual, los proletarios, tengan plena conciencia de sus intereses.

Esa conciencia, haciendo posible la unión, no ya de una minoría obrera, sino de una gran parte de la masa explotada, creará una fuerza tan poderosa, que derrumbará tronos, hará callar á los cañones, inmovilizará las bayonetas, paralizará la acción de la justicia burguesa, sellará los labios del clericalismo, cerrará las cárceles y los presidios y obligará á los detentadores de la riqueza social á despojarse de su carácter parasitario, confundirse con todos los ciudadanos y tomar en la producción la parte que les corresponda.

Adquirir esa conciencia no es, ciertamente, obra de un día ni de un año; pero tampoco exige, como algunos equivocadamente afirman, el transcurso de mucho tiempo. El Socialismo es el encargado de darla, y el Socialismo tiene hoy potencia tal, que puede difundir las ideas emancipadoras, no sólo por medio del libro, del periódico y del *meeting*, sino desde los Parlamentos y las Universidades. Quien contando con escasos elementos y luchando con fortísimos enemigos, ha podido educar á millones de trabajadores de manera tal que les permite verificar todos los años, en un mismo día, imponente manifestación, tanto por su número como por su unidad de aspiraciones y el orden con que las realizan, bien podrá siendo vigoroso llevar pronto la luz de la verdad á la mayoría de los proletarios que están sumidos en la ignorancia y ponerlos en condiciones de constituir la fuerza que ha de redimirlos.

¡Adelante, pues, los que pelean por la causa santa de la emancipación humana!

Todo lo que haga el capitalismo para afirmar su existencia, será infructuoso. Contra ella luchan cada día con más empuje dos elementos inevitables: uno, el desarrollo de las mismas fuerzas productivas que él ha creado; otro, la idea nueva, tras la cual va todo lo que hay de consciente y sano en la presente sociedad.

Condenado á morir en plazo relativamente corto, se llevará consigo lo malo que él haya producido y here-

dado de las anteriores clases dominantes, dejando su puesto á un orden social verdaderamente humano y civilizado.

PABLO IGLESIAS.

Madrid, abril 96.

PURIFICACIÓN DEL ODIO

UNO de los tópicos más usados para defender la educación militar (necesaria en cierto grado de cultura) y una de las cosas que más se sacan á cuento cuando se entonan loores en honor de Marte, es que la guerra purifica el odio. En apoyo de esto se citan mil casos de verdadera compasión entre enemigos, y todo el conjunto de sentimientos caballerescos que el ejercicio de las armas produjo. Aquí, en España, se recuerda al propósito aquellos célebres versos de

Perdona al vencido triste que no pudo sacar lanza, etc.

y la actitud de Spínola en el famoso cuadro de las lanzas de Velázquez.

Así como no cabe negar que la guerra y las instituciones militares han sido y son en cierto período de la evolución de los pueblos instrumento de cierta cultura y de fomento de ciertas virtudes, no cabe negar tampoco que de la primitiva y bárbara costumbre de la venganza privada á las costumbres caballeresco-militares va un gran progreso y que, en efecto, la guerra suele purificar el odio.

Es el odio una pasión de que puede hacerse una virtud, una verdadera virtud, porque significando una vigorosa energía, es dable impersonalizar su objetivo. Todo lo que tiene de bajo el odio al criminal tiene de noble el odio al crimen.

Pues bien, uno de los más poderosos efectos morales que el Socialismo produce en las masas obreras es la purificación de su naturalísimo odio al que les explota. El Socialismo enseña al pueblo que no es una quimérica malicia de los patronos, ni malos instintos nativos, ni perversidad natural, ni nada parecido, lo que les lleva á conducirse como se conducen, sino que se ven obligados á ello, que al obrar como obran son instrumentos y juguete del proceso económico; que el patrón que quiera regirse por principios opuestos fracasará.

El Socialismo les enseña que el hombre no nace ni bueno ni malo, porque esto de nacer bueno ó malo no tiene apenas sentido, y que así como son imputables á la constitución económica-social las raíces y fuentes de la criminalidad de los desesperados y abandonados, á ella son imputables los defectos y faltas todas de la burguesía.

El Socialismo les enseña que somos todos víctimas del régimen que nos gobierna, que el capital sin trabajo hace dañino al capitalista y el trabajo sin capital al obrero.

¡Qué enorme diferencia de un atentado personal de un obrero contra su empresario, de un motín de odio en una fábrica, á una huelga ordenada y dirigida á tiempo!

Las gentes se van convenciendo de que una reunión socialista suele ser

de ordinario más ordenada y pacífica que las reuniones de la burguesía. Los oradores obreros suelen emplear un lenguaje que disgusta á las clases sensibles, pero no tienen derecho á exigir otra cosa de quienes no saben, no pueden ó no quieren envolver mala intención en eufemismos retóricos. Es pura cuestión de forma, como la diferencia que va de un desafío á navaja á otro á florete. En el fondo no son los socialistas ni más agresivos ni más insolentes. Si hay mal, es mal de todos.

Cuando el obrero cree que sus males dependen de falta de caridad en el rico, es natural que le aborrezca personalmente; pero así que comprende que se ve obligado á conducirse como se conduce, so pena de dejar de ser lo que es, empieza por trasladar su aborrecimiento del individuo á la clase y de ésta al régimen y acaba no pocas veces por compadecerle.

Sí, por compadecerle; el que traza estas líneas ha conocido y tratado á un obrero que compadecía profundamente á su patrón, que era de los más duros y exigentes.

La burguesía parece cegada. No quiere acabar de convencerse de que el problema ha de resolverse y de que le conviene más lo resuelva el Socialismo, un ideal en las masas asalariadas, que no el mero odio. Emplastos y paliativos no sirven.

En el caso de una revolución violenta (¡y ojalá no sea precisa!) temen más los burgueses á los obreros no socialistas, á los que les adulan y á ellos se rebajan en todo, que á los socialistas. Ahí está para probarlo la historia de la *Commune*.

Acusa una feroz ceguera culpar al Socialismo de que atiza los odios de clase, y una conducta suicida tratarle como le trata ahora el despotilla tudesco.

EL DE SIEMPRE.

LA LEY DEL TRABAJO

EN todo orden social, sea cualquiera el que se imagine, habrá siempre hombres altos y bajos, débiles y fuertes, sanguíneos y nerviosos, más ó menos inteligentes, con preponderancia de los músculos ó del cerebro; y es un bien que así sea, además de que es inevitable. Y es un bien, porque de la variedad y de la desigualdad de aptitudes individuales nace espontáneamente la división del trabajo, que justamente señala el darwinismo como una ley tanto de la fisiología como de la economía social.

Todos los hombres deben vivir trabajando; pero cada uno debe realizar aquel trabajo que mejor responda á sus aptitudes, para evitar una perjudicial pérdida de fuerzas, y para hacer también que el trabajo no sólo no repugne, sino que se convierta en agradable y necesario, como condición de la salud física y moral.

Y cuando cada hombre da á la sociedad el trabajo que mejor responde á sus aptitudes innatas y adquiridas, es igualmente meritorio, porque igualmente concurre á la solidaridad del trabajo en que determina precisamente la vida del agregado social, y juntamente con ella la de todo individuo.

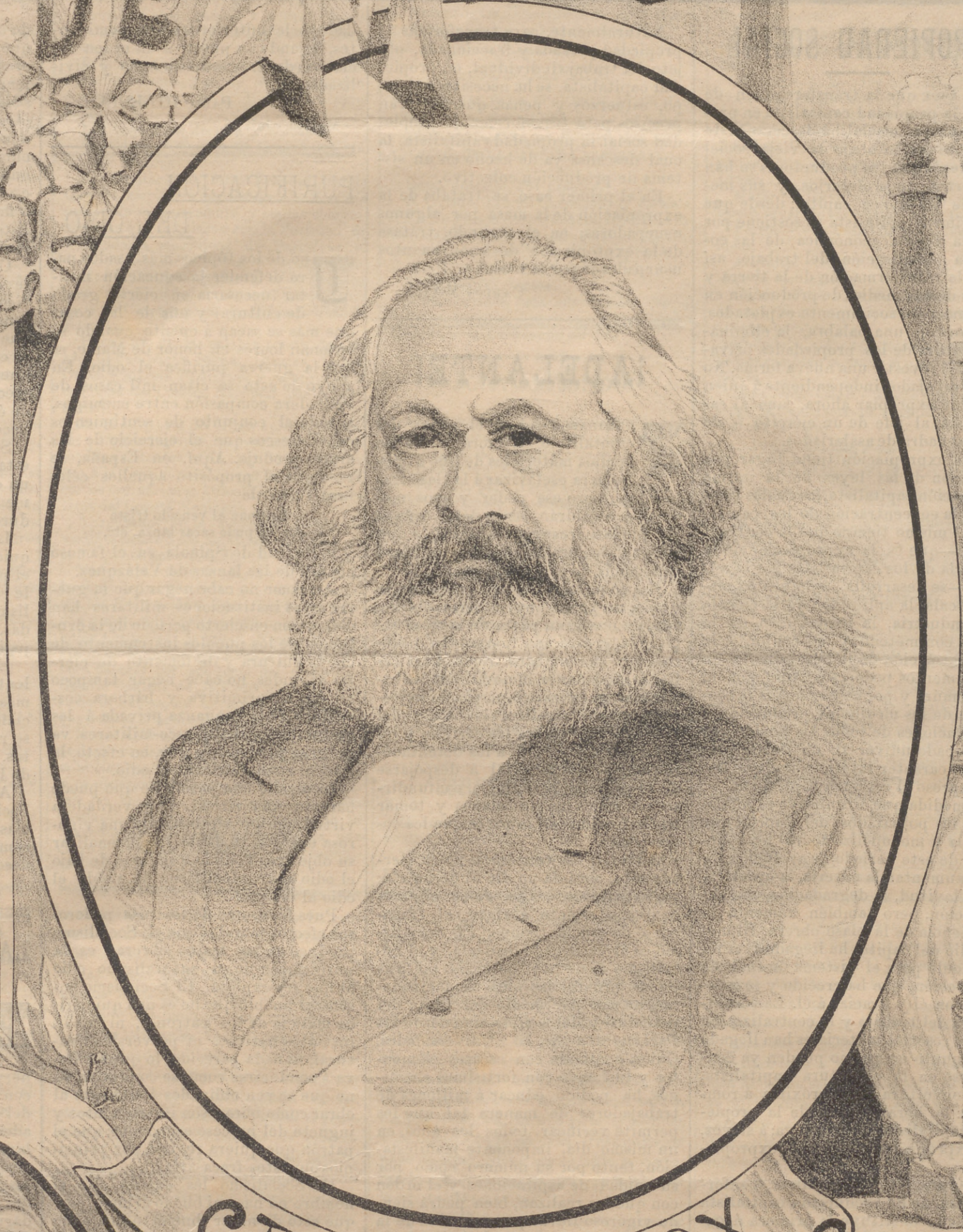
El labriego que cava la tierra efec-

10 DE MAYO

8
TRABAJO

8
INSTRUCCION

8
DESCANSO



CARLOS MARX





túa un trabajo más modesto en la apariencia, pero no menos necesario, útil y meritorio que el del obrero que construye una locomotora ó el del ingeniero que la perfecciona ó el del sabio que lucha contra lo desconocido en su gabinete de estudio ó en el laboratorio.

Lo esencial de la sociedad es que todos trabajen, del mismo modo que en el organismo individual todas las células cumplen sus diversas funciones en apariencia más ó menos modestas, como, por ejemplo, la de las células nerviosas, musculares ú óseas; pero trabajos y funciones biológicas igualmente necesarios y útiles para la vida del organismo entero; y del mismo modo que en éste ninguna célula vive sin trabajar sino en tanto toma su alimento del *ricambio* material en cuanto trabaja, así en el organismo social, ningún individuo debe vivir sin trabajar, cualquiera que sea el trabajo que haga.

ENRIQUE FERRI.

BURGUESERÍAS

I

Un torero de mucha nombradía que ganaba á esportillos el dinero, tuvo la mala sombra cierto día de ser cogido en un derrote fiero y murió sin decir: «Ave María». De esa desgracia, que aun España llora, por largó habló la Prensa informadora con tono quejumbroso, y de la sociedad lo más florido fué á la casa del diestro archifamoso con el fin de mostrar el sentimiento que el acontecimiento en sus almas había producido. Y luego el funeral fué una prueba de *duelo nacional*.

II

Un misero albañil, un desgraciado, que exponiendo su vida á cada instante por un jornal menguado trabajaba anhelante subido sobre el ala de un tejado, tuvo la mala suerte de que faltara su inseguro apoyo, y rápido cayó sobre el arroyo, donde encontró la muerte. Y ante el trágico fin del pobre obrero que al progreso servía, aquellas mismas gentes que á un torero tributaron honores á porfía, así dijeron con desdén profundo: ¡Que haya un cadáver más qué importa al mundo!

III

Allá va un comentario: Para España estos hechos son afrenta, pues resulta palmario que un *diestro* la barbarie representa y un albañil cualquiera... lo contrario.

ALVARO ORTIZ.

Madrid, 28 abril 1896.

LAS PALOMAS Y EL MILANO

En las alegres campiñas de Bestar vivía una comunidad de bellísimas palomas, unas blancas como el ampo de la nieve, otras de finos colores con tan delicados matices, que á su lado el terciopelo no es más que una labor burda.

¡Bendito Dios, qué abundancia de grano y de tiernos tallitos! ¡Qué alegres vivían revoloteando á sus anchas por las verdes laderas, posándose en los árboles, saltando de aquí para allá, correteando la campiña, arrullándose amorosamente, pisando menudito y breve, con movimientos rápidos, elegantes, de coquetería nativa!... ¡Pero el maldito milano!... ¡Bárbaro! que lle-

vaba el pánico, la intranquilidad y la muerte á aquella feliz república!

Un día ocurriósele á una paloma de ingenio agudo que tal vez la cosa no fuera irremediable y que era preciso pensar en un medio para verse libres del cruel azote.

Otra propuso la emigración, abandonar las queridas campiñas de Bestar; pero la idea hizo poca fortuna, porque donde quiera que fueran habría brutales milanos, aparte de lo doloroso que sería dejar la pequeña patria, á la que tanta ley tenían.

—Se me ocurre una idea—dijo la más bachillera de todas, una preciosísima paloma blanca, con ligeras manchas en la cabeza y las alas de un verde botella divino.

—¿Qué?—preguntaron todas rodeándola, porque era muy prestigiosa la paloma aquella.

—Que ha llegado el momento de la justicia, que ya no debemos tolerar la violencia del verdugo inhumano, del sangriento perseguidor de nuestra raza, del milano infame.

Un aleteo general, equivalente al aplauso nuestro, acogió estas palabras, que, evidentemente, expresaban el sentimiento de toda la comunidad.

—Tememos al milano porque somos débiles y él es fuerte. Débiles somos, es verdad, nuestra complexión física es débil ante el milano; débil es la gota de agua y forma el mar poderoso. Unámonos, compañeras, no huyamos á la vista del milano, sino, todas á un tiempo, con el pico, con las patas, ataquémosle, y le veréis huir acobardado y maltrecho. Unámonos, repito, unámonos, y á defender nuestra vida bravamente.

No tenemos más detalles del suceso; pero sabemos que las crónicas de Bestar dicen que luengos años há que por aquellas tierras no se ven milanos.

Aprendan de la paloma los que, desunidos, sufren las acometidas del milano social.

MIGUEL DE AQUINO.

LOS TEJEDORES DE SILESIA

(TRADUCCIÓN DE J. J. HERRERO)

Silenciosos, sin fe, no brilla el llanto De aquellos hombres en los ojos secos. Crujen sus dientes, fúnebres canciones. Ante el telar sentados van diciendo: «Vieja Alemania, tu sudario helado. Ya tejen en la sombra nuestros dedos, Y en el tejido vil, los labios mezclan De maldición y cólera los ecos.

¡Tejemos! ¡Tejemos!

»Maldito sea el Dios de los dichosos, Al que elevamos míseros acentos, Del hambre horrible en los eternos días Y en las heladas noches del invierno, En vano en su piedad la fe pusimos; El nos vendió, burlados: ¡pobres necios!

¡Tejemos! ¡Tejemos!

»Maldito sea el rey, el rey del rico, Al cual en vano de amargura llenos. Misericordia y compasión pedimos; De nuestra bolsa ruín el postrer sueldo Él arrancó con avidez, y ahora Ametrallarnos hace como á perros.

¡Tejemos! ¡Tejemos!

»Maldita nuestra patria también sea, Nuestra patria alemana, donde el cielo Cubre tan sólo oprobio, mal é infamias; Donde, al abrir sus pétalos al viento, Se marchita la flor, y sólo viven La laceria, el engaño, el vilipendio.

¡Tejemos! ¡Tejemos!

»La lanzadera vuela, el telar cruje; Días y noches sin cesar tejemos. Vieja Alemania, tu sudario helado

Ya tejen en la sombra nuestros dedos, Y mezclan nuestros labios al tejido, De maldición y cólera los ecos... ¡Tejemos! ¡Tejemos!

ENRIQUE HEINE.

DEBER SOCIALISTA

DA á la gran falanxe dolorosa del Proletariado idea completa de la misión histórica que está llamada á desempeñar; mostrarle el camino que ha de recorrer para alcanzar su manumisión, y enseñarle á conocer, en el verdadero sentido materialista, cómo se han desenvuelto en la Humanidad las revoluciones que nos han conducido al estado de progreso actual, es un trabajo que los socialistas debemos cumplir en todas ocasiones, si queremos recabar ópimos frutos de nuestra propaganda entre las masas obreras.

Y si esta enseñanza ha de ser y es general en todas las naciones civilizadas, en España necesitamos difundirla mucho más, ya que las revueltas y motines de que tan pródigo se ha mostrado este siglo, han conducido á mucha parte de nuestro pueblo, juntamente con los desengaños sufridos, á la atonía y al desaliento.

Enrique Ferri nos muestra en su obra *Socialismo y ciencia positiva* que en los países en que las revueltas fueron más frecuentes, el progreso social está menos adelantado, precisamente porque las energías populares se agotaron y destruyeron en estos excesos febriles y convulsivos.

Y siendo España una de las naciones en que más ha hecho de las suyas el revolucionarismo sentimental y romántico, y siendo aquí en donde los partidos radicales burgueses han tenido al pueblo en un estado de excitación constante y prolongada, estado que ha traído aparejado la postración y el aplanamiento, claro está que nosotros, socialistas revolucionarios en el sentido positivo de la palabra, hemos de dedicar nuestros esfuerzos á despertar esas energías, á sacar de su somnolencia á las muchedumbres y hacerles servir la causa de sus intereses de clase.

Y siendo la Manifestación Obrera de 1.º de mayo una de las demostraciones populares de más alcance histórico político, de ella hemos de aprovecharnos para crear conciencias en el sentido indicado, seguros de que, al hacerlo así, servimos ventajosamente la causa del pueblo.

EDUARDO VARELA.

Oviedo, 27 abril 1896.

OJALÁ

Cuando el primero de mayo llega de un año cualquiera, no sé lo que por mí pasa, pues la alegría me ciega.

Ver me figuro ya el mundo sin intrigas, sin fronteras, y libre de las tiranas y torpes leyes burguesas.

Que ya todos trabajamos y percibimos sin mengua de nuestra labor el fruto, y que ya la buena nueva que el Socialismo pregona, pudo implantarse en la tierra.

¡Pero triste decepción la realidad me demuestra! aun hay feroces intrigas, aun existen las fronteras, aun nos roban el sudor

millares de sanguijuelas.

Aun padece el que trabaja, aun goza quien no debiera de los hermosos placeres con que convida la tierra; aun se adula al opulento, aun se halla la clase obrera sumida en gran postración y en espantosa miseria.

Pero la esperanza abrigó de que la roja bandera que el Socialismo tremola al través de las fronteras, aparecerá triunfante, orgullosa y altanera, anunciando un nuevo mundo en no muy lejana fecha.

¡Ojalá llegue ese día antes de que yo fallezca! pues de tan fausto suceso ser un testigo quisiera.

PEDRO SUBIELA.

Bilbao, 29 abril 1896.

TEMORES INFUNDADOS



QUELLOS á quienes la Naturaleza y la sociedad han dotado de medios de vida superiores, se lamentan del principio igualitario de la doctrina socialista, por los perjuicios que traerá á los seres extraordinarios el planteamiento del Colectivismo, sin comprender que, lo sobresaliente, en todas las épocas tiene que sobresalir. No así lo que, sin serlo, lo parece por artificios de leyes injustas.

También se quejaron los antiguos caballeros del invento de la pólvora, que igualaba á los hombres en la lucha y defensa de sus vidas. Para ellos era más cómodo é importante ir cubiertos de hierro y degollar impunemente en las batallas á desnudos honderos.

Sepan, pues, todos cuantos combaten al Socialismo por igualitario, que esta igualdad sólo consiste en el amparo al débil; pero nunca en matar iniciativas de seres superiores; porque esto no lo podrá conseguir ninguna doctrina; como al invento de la pólvora le fué imposible anular el valor personal de cada hombre, sin perjuicio de ayudar á los flojos para no ser atropellados sin defensa por un bárbaro dotado de extraordinaria fuerza física.

El Socialismo anulará las calabazas para dar importancia á las cabezas; pero siempre dando medios de vida honrada á todos.

Conste, pues, que con el triunfo del Socialismo sólo estarán de pésame los privilegiados por el organismo social y los canallas. Todos los demás de enhorabuena.

CASIMIRO MUÑOZ.

Ciudad-Rodrigo, 27 abril 1896.

¡ALLA VOY YO!

Estoy dándole vueltas á mi magín para ver si escribo algo que haga tilín.

Y por más que lo exprimo con terquedad me resulta siempre esta barbaridad:

Puesto que hoy es el día uno de mayo, ¡qué á los burgueses todos... les parta un rayo!

VALENTÍN HERNANDEZ.

Bilbao, 29 abril 1896.